

DOMINGO 26 DE MARZO DE 2017

TEMA — LA REALIDAD

TEXTO DE ORO :SALMOS 50 : 2

“De Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido”

LECTURA ALTERNADA : **Isaias 65 : 13, 14, 17-19, 22, 23, 25**

13 Por tanto así dice el Señor Jehová:

14 he aquí que mis siervos cantarán por el júbilo del corazón.

17 Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre [*en las cosas*] que yo he creado; porque he aquí que yo he creado alegría para Jerusalén, y gozo para su pueblo.

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán por largo tiempo la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque [*son*] simiente de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

25 El lobo y el cordero pacerán juntos. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dice Jehová.

LECCION SERMON

LA BIBLIA

1. salmos 48 : 1, 2, 8 (to 1st .)

Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.

8 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre.

2. El Apocalipsis 1 : 1-3

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben acontecer pronto; y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo,

2 el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que él vio.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo *[está]* cerca.

3. El Apocalipsis 3 : 12

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

4. El Apocalipsis 12 : 1-11 (to); 12 (to 1st .)

1 Y apareció en el cielo una gran señal; una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando embarazada, clamaba con dolores de parto, y angustia por dar a luz.

3 Y fue vista otra señal en el cielo; y he aquí un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten mil doscientos sesenta días.

7 Y hubo una [*gran*] batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles,
8 pero no prevalecieron, ni fue hallado ya el lugar de ellos en el cielo.
9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamada Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio;
12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos.

5. El Apocalipsis 21 : 1-5, 7

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía ya más.
2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.
3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, [*y será*] su Dios.
4 Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: **Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.**
. 7 **El que venciere, heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.**

2 Pedro 3: 8(beloved) – 14, 17, 18

8. oh amados, no ignoréis esto: Que un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día.
9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿Cómo no debeis vosotros de conducir os en santa y piadosa de vivir?

12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán.

13 Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de El en paz, sin mácula, y sin reprensión.

17 Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos no sea que siendo desviados con el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

18 Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El sea gloria ahora y para siempre. Amén.

Ciencia y Salud con la Clave de las Escrituras

1. 264 : 20 only, 28-31

El Espíritu y sus formaciones son las únicas realidades del ser.

Cuando aprendamos el camino en la Ciencia Cristiana y reconozcamos al ser espiritual del hombre, veremos y comprenderemos la creación de Dios —todas las glorias de la tierra y del cielo y del hombre

2. 592 : 18-20

LA NUEVA JERUSALÉN. La Ciencia divina; las realidades espirituales y la armonía del universo; el reino de los cielos, o reino de la armonía.

3: 91 : 1-4

El autor del Apocalipsis nos habla de "un cielo nuevo y una tierra nueva". ¿Os habéis figurado alguna vez ese

cielo y esa tierra, habitados por seres bajo el dominio de la sabiduría suprema?

4. 6 : 14-16

Para alcanzar el cielo, la armonía del ser, tenemos que comprender el Principio divino del ser

5. 560 : 6-19, 30-4

El Apocalipsis 12:1. Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

El cielo representa a la armonía, y la Ciencia divina interpreta al Principio de la armonía celestial. El gran milagro, para el sentido humano, es el Amor divino, y la gran necesidad de la existencia es obtener la verdadera idea de lo que constituye el reino de los cielos en el hombre. Esa meta jamás se alcanzará mientras odiamos a nuestro prójimo o abriguemos una opinión falsa de alguien a quien Dios ha designado para proclamar Su Palabra. Además, sin un concepto correcto de la idea visible más elevada del Principio divino,

Ignorancia respecto a la idea divina indica inmediatamente mayor ignorancia respecto al Principio divino de la idea —ignorancia respecto a la Verdad y el Amor. La comprensión de la Verdad y el Amor, el Principio que cumple los objetivos del bien eterno y destruye tanto a la fe en el mal como a la práctica del mal, conduce al discernimiento de la idea divina.

6. 561 : 20-29

En la revelación divina desaparece la entidad material y corpórea y se comprende la idea espiritual.

La mujer en el Apocalipsis simboliza al hombre genérico, la idea espiritual de Dios; ilustra la coincidencia de Dios y el hombre como el Principio divino y la idea divina. El autor del Apocalipsis simboliza al Espíritu con el sol. La idea espiritual está vestida con el

resplandor de la Verdad espiritual, y la materia está puesta debajo de sus pies. La luz que se describe no es realmente ni solar ni lunar, sino que es la Vida espiritual, la cual es "la luz de los hombres".

7. 562 : 29-18

El Apocalipsis 12:3. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

Bien puede el sentido humano maravillarse de la discordancia, mientras que para un sentido más divino, la armonía es lo real y la discordancia lo irreal. Bien podemos asombrarnos del pecado, la enfermedad y la muerte. Bien podemos estar perplejos ante el temor humano, y aún más consternados ante el odio, que levanta su cabeza de hidra y muestra sus cuernos en las muchas maquinaciones del mal. Pero ¿por qué quedarnos horrorizados ante la nada? El gran dragón escarlata simboliza una mentira —la creencia de que la sustancia, la vida y la inteligencia puedan ser materiales. Ese dragón representa la suma total del error humano. Los diez cuernos del dragón simbolizan la creencia de que la materia tiene su propio poder y que por medio de una mente maligna en la materia pueden ser quebrantados los Diez Mandamientos.

El autor del Apocalipsis alza el velo de esa encarnación de todo mal y contempla su horrible naturaleza; pero también ve que el mal es nada y que Dios es Todo.

8. 571 : 22-2

Mediante tropo y metáfora, el autor del Apocalipsis, escriba inmortal del Espíritu y de un idealismo verdadero, proporciona el espejo en el cual los mortales pueden ver su propia imagen. Con símbolos significativos describe los pensamientos que ve en la mente mortal. Así reprende la arrogancia del pecado y presagia su destrucción final. Con su fuerza espiritual ha abierto de par en par las puertas de la gloria e iluminado

la noche del paganismo con la grandeza sublime de la Ciencia divina, que eclipsa al pecado, a la hechicería, a la lujuria y a la hipocresía. Quita la mitra y el cetro. Entroniza a la religión pura e inmaculada, y eleva sólo a quienes lavaron sus ropas y las emblanquecieron en obediencia y sufrimiento.

9. 572 : 19-2 *page 574*

Leemos en el Apocalipsis 21:1: —

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía mas.

El autor del Apocalipsis aún no había pasado por el estado de transición en la experiencia humana, llamado muerte, pero ya veía un cielo nuevo y una tierra nueva. ¿Mediante qué sentido vino esa visión a San Juan? No fue mediante los órganos materiales de la vista, porque los ojos son inadecuados para abarcar escena tan maravillosa. ¿Eran terrenales o celestiales, materiales o espirituales, ese cielo nuevo y esa tierra nueva?

No podían ser lo primero, porque el concepto humano del espacio no puede abarcar tal perspectiva. El autor del Apocalipsis estaba en nuestro plano de existencia, y sin embargo contemplaba lo que el ojo no puede ver —lo que es invisible para el pensamiento no inspirado.

Ese testimonio de las Sagradas Escrituras sostiene el hecho en la Ciencia, que los cielos y la tierra, para cierta consciencia humana, esa consciencia que Dios imparte, son espirituales, mientras que para otra, la mente humana no iluminada, la visión es material. Eso demuestra inequívocamente que lo que la mente humana llama materia y espíritu indica estados y fases de consciencia.

Acompañando esa consciencia científica vino otra revelación, o sea la declaración procedente del cielo, la armonía suprema, que Dios, el Principio divino de la armonía, está siempre con los hombres, y que son Su pueblo. De manera que el hombre ya no era considerado como un pecador miserable, sino como el hijo bienaventurado de Dios. ¿Por qué? Porque el concepto corporal de San Juan respecto a los cielos y a la tierra se había desvanecido, y en lugar de ese concepto falso estaba el concepto espiritual, el estado subjetivo por el cual pudo ver el cielo nuevo y la tierra nueva, que entrañan la idea espiritual y la consciencia de la realidad. Aquí

tenemos autoridad bíblica para concluir que tal reconocimiento del ser es, y ha sido, posible a los hombres en este estado actual de existencia —que podemos estar conscientes aquí y ahora de una cesación de muerte, de pesar y de dolor. Eso es, en efecto, un goce anticipado de Ciencia Cristiana absoluta. Anímate, querido doliente, pues esa realidad del ser seguramente se manifestará algún día y de algún modo. No habrá más dolor, y se enjugará toda lágrima. Cuando leas esto, recuerda las palabras de Jesús: "El reino de Dios está entre vosotros". Esa consciencia espiritual es, por tanto, una posibilidad presente.